

Menos que profesor, más que persona

Por **Diego Ticchione Sáez**

Siendo tú un profesor, nunca te conocí como uno. Te presentaste como un amigo, o quizá como una suerte de sabio, de esos que cuando hablan confunden, pero que te permiten saber que, entre todas tus palabras, hay una sabiduría escondida. No fuiste profesor porque en tu vida decidiste dedicarte a la aventura, y tu pensar también fue clara muestra de aquello —quien te haya escuchado hablar sabrá a qué me refiero. ¿Pero quién sabe? En realidad, nos hemos acostumbrado a profesores con una impronta profunda, de mirada seria, lenguaje monótono y palabras técnicas, y es por eso por lo que verte como profesor fue y seguirá siendo un desafío, justamente porque personificaste todo lo contrario.

Es difícil escribir un *in memoriam*... no sé bien a quien le escribo es a ti, Roberto, o si es a ese clásico “auditorio universal” que no tiene rostro, y que su única relación con estas palabras es la de un breve intento de comprensión. Aún así, prefiero dedicarte estas palabras, a pesar de que, quizá, ya no hayan podido ser leídas por ti.

Todavía quedan las fotos que me pediste tomar en la oficina, y, si no me equivoco, algún video de nosotros “conversando” —lo digo entre comillas, porque me perdía intentando captar las asociaciones, tan rebuscadas y específicas, que hacías para conectar una idea con otra—. Es más, todavía quedan cosas en el mueble de tu escritorio que —tenlo por seguro— queremos sí o sí retirar, aunque no sepamos qué cosas son.

Si bien nunca te conocí como profesor, sí te conocí como colega, amigo, y me atrevería a decir que incluso como un intento de padre. Desde videollamadas coordinando contenidos de cursos, hasta reuniones para ajustar planes de trabajo, todas las experiencias que conservo contigo dejan una huella que casi parece deuda... ¿cómo no dedicar un poco de estudio a la ética y el diseño sensible a valores? Mal que mal, quizá la idea más lucida que haya podido tomar de ti es que ese campo es terreno fértil para quienes hemos decidido dedicar nuestra vida a la ética.

A ti, Roberto, no me queda nada más que agradecer y aplaudir tu paso por la vida de quienes te conocieron, porque, siguiendo las palabras de Luis, entre tanto pelotudo, tú fuiste la gran excepción.

Hasta siempre, Roberto.